

# Arte Alemán Contemporáneo

por Sebastián Salazar Bondy

21/7/54

Si hay un testimonio patente para juzgar la recuperación de un pueblo tras de determinada catástrofe, ese no es otro que el arte y en lo que a Alemania respecta, luego de la cruenta dictadura nazi y la terrible guerra que ella desató, la creación estética actual denuncia que la fisura se cicatriza definitivamente y que de la enérgica convalecencia el país pasa a la más franca y ejemplar salud. Este fenómeno de vitalidad se hace evidente en el último número de "Documents", revista mensual de problemas alemanes cuya edición dedicada al arte del presente ha llegado a nuestra redacción como un mensaje del libre y próspero renacimiento germano. Nombres y obras de artistas, que durante el largo dominio pardo fueron condenados a la vejación, el olvido o la muerte, vuelven a sonar en nuestros oídos como limpias promesas de cultura eterna. En el concierto de las naciones directrices, ya no está ausente Alemania.

Franz Roh —conocido por quienes se interesan en América española por el arte gracias a su magnífico estudio sobre el "realismo mágico"—, Ludwig Grote, Werner Haftmann y otros críticos y profesores universitarios se ocupan en "Documents" de temas de su dominio. La edición está dedicada al gran público y el tono que esos especialistas han adoptado es por esa razón simple y directo, claro y sin complicaciones de orden técnico que amenacen desviar o detener la atención del lector. Luego de una exposición del estado del arte alemán en el siglo XX, estudio a cargo de Roh, en el cual se da cuenta precisa de las corrientes y posiciones doctrinarias de los artistas antes del advenimiento del régimen hitleriano y su reaparición después de la derrota, Hermann Uhde-Bernays estudia "El impresionismo", escuela que en Alemania fué un mero reflejo de la pintura francesa, y Will Grohmann trata de "El expresionismo", tendencia de neto origen alemán en cuya esencia se hallaban en germen las sucesivas eclosiones del pensamiento estético contemporáneo: dadaísmo, cubismo, surrealismo, etc. El "Blaue Reiter", grupo formado en torno de Kandinsky, el primero en intuir la pintura abstracta, y la "Bauhaus", en cuyas aulas ocuparon cátedras las geniales figuras de Klee, Gropius, Marc, Macke, etc., merecen un estudio de Ludwig Grote. Muchos de los principios que sufrieron un posterior proceso de desarrollo y consolidación, en los terrenos de las artes plásticas, la arquitectura e incluso la artesanía, tuvieron allí su primer planteamiento. En la orilla misma de los negros años de barbarie, Alemania se hallaba a la vanguardia del arte occidental.

El artículo de Rudolf Schroder titulado "La suerte del arte moderno bajo el III Reich" tiene por eso un carácter dramático extraordinario. Con pocas palabras, en una admirable síntesis, reseña el crítico el furor con que Rosenberg y sus esbirros persiguieron a los artistas alemanes y los redujeron a la miseria o la

cárcel. Algunos lograron escapar y se establecieron en Suiza, Francia o los Estados Unidos, pero la mayoría soportó con excepcional heroísmo la monstruosa presión de un Estado voraz y recalcitrante. Lo maravilloso de este período, en el cual se exaltó la mediocridad y se intentó establecer normas a la inspiración con el objeto de fundar una cultura oficial que fuera correlato de la ideología nacional-socialista, es el hecho de que aún bajo el terror los creadores alemanes no depusieron el espíritu y continuaron en la clandestinidad enriqueciendo sus conceptos a la espera de la inevitable liberación. Cuando ésta al fin llegó, los halló preparados para reemprender el camino interrumpido y ponerse, al cabo de muy poco tiempo, al nivel del arte de los demás países de Occidente.

Nombres representativos del arte alemán contemporáneo, como Max Beckmann, Oskar Kokoschka y August Macke, tienen en "Documents" estudios exhaustivos. No faltan tampoco los trabajos sobre escultura y arte sacro. La pintura abstracta es analizada agudamente por Werner Haftmann, quien revela en dicho ensayo los diversos matices que esta tendencia asume actualmente. Por medio de subdivisiones concretas el crítico procura definir "las aspiraciones que forman el fondo de este método". Ellas son, entre otras, la que niega toda relación del arte con el mundo visible (Will Meister), la que busca nuevos términos de diálogo con el mundo y la naturaleza (Fritz Winter), la que intenta hallar un contacto poético entre realidad e irrealidad (Heinz Troekes, Hans Thienann, Max Zimmermann, etc.), la que está empeñada en lograr una recreación del mundo exterior (Ernest Wilhelm Nay), la que quiere dar a los cuadros la fuerza expresiva de los emblemas (Geor Meisterman) y la que desea conseguir una emoción puramente lírica (Werner Gilles). Este panorama de la pintura alemana de hoy expresa que las fuerzas espirituales de la nación se encuentran en un proceso candente y empeñoso en pos de la obtención de un lenguaje que trasunte fielmente el estado espiritual por el cual atraviesan todos y cada uno de los hombres que la integran. Y demuestra asimismo que la era de oscuridad y miedo, de esclavitud y decadencia, si bien demoró el ímpetu del arte, no logró destruir ese vehemente ánimo de renovación que movió el memorable pincel de Klee, Kandinsky, Moholy-Nagy, Baumeister, Schlemmer, Feininger y toda la original generación de principios de siglo.

La publicación que comentamos, magníficamente ilustrada, presentada con alarde de propiedad tipográfica contribuirá sin duda a que en los países de habla española se tenga una noción exacta de la Alemania rediviva, de la Alemania en cuyo pensamiento y en cuyo arte perduran esas substancias que la hicieron inagotable manantial de sabiduría para todos los pueblos del orbe.